

EL FRANQUISMO ELECTORAL

Al español acostumbrado al lento discurrir del franquismo, los últimos acontecimientos le desbordan.

Llega ante las elecciones envuelto en una nebulosa de opciones, siglas y conceptos de nuevo cuño. Todo ello forma parte de una maniobra de enmascaramiento. La única alternativa válida al final de una larga dictadura es: *o franquismo o democracia*. Sin embargo, las especiales características en las que el franquismo sumió a la sociedad española, hacen escabrosa la tarea de deslindar ambos frentes electorales. Un análisis esquemático de los herederos de la dictadura revela que, al menos, tres caras configuran su presencia electoral.

FERNANDO GONZALEZ

Las perspectivas premeditadamente engañosas, sobre todo bajo un punto de vista histórico, presentan, en los momentos de la transición, matices desorientadores que contribuyen a la confusión general. Cuando la Coorona y fundamentalmente su actual Gobierno dilucidaban sobre la conveniencia de legalizar o no a determinados grupos políticos —algunos, como el Partido Carlista segregados en su día del propio Sistema—, sabiendo que a la larga era inevitable esa legalización, incitaban a remover en los orígenes del franquismo —con afán clarificador— para deslindar cuáles han sido sus constantes políticas. Los franquistas —en sus muchas acepciones, como más tarde veremos— no han sido puestas, paradójicamente, en entredicho en el proceso democratizador. Fuerza Nueva o el PAN (Partido de Acción Nacional), entre otros, gozaron desde los primeros momentos de la plena legalidad.

La gran mesa social española que aún no sabe —o no puede discernir— dónde acaba el franquismo y dónde empieza la democracia (fundamentalmente, porque en uno y otro campo aparecen los mismos protagonistas), intuye que la transición del totalitarismo a la democracia parlamentaria presenta problemas insolubles. La legalidad, por ejemplo, supone, según el criterio del actual Gobierno —y también del anterior de Arias Navarro— que de una legislación creada al amparo del Decreto-Ley intermitente emanado de la potestad única de Francisco Franco como vencedor de una larga guerra civil, puede derivarse una legislación democrática y homologable con la europea. Los orígenes son bien diversos. En términos generales, en Europa el fascismo y el totalitarismo fueron erradicados. En la guerra española fue aniquilada la democracia.

No es momento de averiguar si el totalitarismo —al menos el franquista— es equiparable a ciertas dictaduras más o menos próximas. Tampoco si en una situación determinada es preferible la dictadura o la democracia liberal. Las circunstancias históricas configuran cada actitud política y determinan el juego a seguir por las fuerzas sociales.

En estos momentos hay un decidido empeño de la burguesía española para que en España se restablezca el sistema parlamentario. Apenas hace dos años, esa misma burguesía continuaba plácidamente instalada en la dictadura con idéntico interés. Paralelamente, la presión popular apoya —en una indiscriminada búsqueda de libertad— el nuevo objetivo de la clase dirigente. Los que antes acallaban las demandas populares, se ven ahora al frente de ellas. La contradicción que pudiera suponer el estar —en menos de dos años— en dos extremos opuestos de una misma línea política, queda subsanada por la falta de información y, esencialmente, por la decidida carencia de sentido crítico de la sociedad española, entendido éste como una capacidad del cuerpo social para analizar sus propias contradicciones. Es uno de los efectos más definidos y funestos del franquismo sobre esa sociedad española.

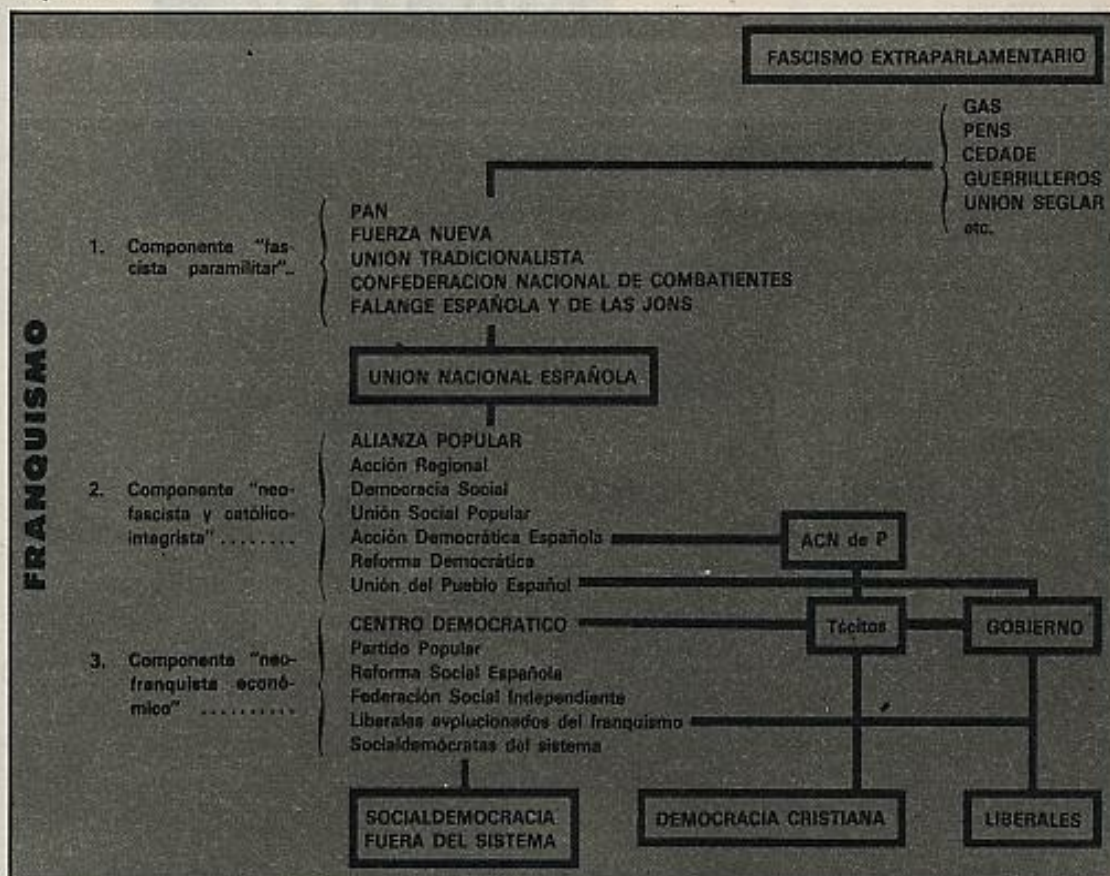
LOS FRANQUISMOS MILITANTES

Diversos autores, entre ellos Sergio Vilar (1) o Amando de Miguel, por citar dos posturas bien distantes, analizan el componente político que engloba el franquismo. Lo que Emilio Romero habla denominado capciosamente las "familias políticas" y que ahora se revelan como posiciones tácticas de una misma fuerza. La existencia de esas tendencias políticas dentro del franquismo pudieran desorientar en un apresurado análisis general. La Falange Unificada, el Opus Dei bajo la forma de la tecnocracia, la Democracia Cristiana experimentada por la vía angosta del ACN de P (Asociación Católica Nacional de Propagandistas) parecen, para el

(1) Sergio Vilar: "La Naturaleza del franquismo". Península, Barcelona, 1977. Amando de Miguel: "La herencia del franquismo". "Cambio 16". Madrid, 1976.

español de menos de cuarenta años, improvisaciones nacidas al amparo de la dictadura. Nada más inexacto. Todas esas fuerzas —y algunas otras más— ya existían, aunque precariamente, en la legalidad democrática republicana. En realidad, conviene aclarar que el franquismo aglutina fuerzas que ya coexisten, hasta tal punto que cabe preguntarse si el franquismo no será una carreta más de dichas fuerzas. En definitiva, de la derecha autoritaria y cerril.

Sea una fuerza aportada o creada, el franquismo imprime su marchamo de autoritarismo perfectamente detectable en las proclamas de numerosos partidos políticos que ahora se presentan como democráticos. En un esquema de urgencia se pueden identificar, en la presente hora política, tres fracciones políticas del franquismo: a) la fascista y paramilitar, b) la neofascista y católico-integrista y, finalmente, c) el neofranquismo con en-





Un estado totalitario y antidemocrático, en el que el capitalismo financiador de la guerra civil tuvo una situación de privilegio. En la fotografía, en 1939, en Sevilla, el general Queipo de Llano, Serrano Súñer —cerebro del nuevo Estado—, Joaquín Benjumea Burín, financiero, banquero y ministro de Hacienda; Pedro Gamero del Castillo, jefe provincial del Movimiento, posteriormente, vicesecretario general del Partido Único, hoy integrado en el mundo bancario financiero e industrial.

sayo de vía democrática (ver cuadro).

El primer grupo, de clara matización fascista, es el resultado de arrinconar a los menos ágiles —además de algunos "ideólogos"— en posiciones antidemocráticas. Se ha insistido miles de veces en que si no existiese un Blas Piñar, Fraga Iribarne o el Centro Democrático, tendrían que inventarlo. La existencia de grupúsculos parafascistas permite una mayor apariencia democrática a los antiguos franquistas. En un momento concreto —el Congreso de Alianza Popular— se llegó a hablar, en determinados círculos, de la posibilidad de una fusión entre Fuerza Nueva, Falange Española y de las JONS y la AP (El vínculo hubiese sido Gonzalo Fernández de la Mora o Enrique Thomas de Carranza, los dos más "reaccionarios" dentro de la formación fraguista). El descubrimiento de los autores de la matanza de Atocha, y la repetida aparición de Blas Piñar fotografiado con alguno de los presuntos asesinos, dio marcha atrás a la operación integradora. Afortunadamente para Fraga, continúa existiendo a su derecha un fascismo que recoge la herencia y la tradición violenta del franquismo. Las diferencias entre AP y el bloque fascista son eminentemente formales. Ambos han coexistido en estrecha camaradería cerca del poder durante toda la dictadura. El origen falangista de Fraga, Licinio de la Fuente o Cruz Martínez Esteruelas, muestra interesantes puntos de coincidencia entre ambas formaciones. La procedencia ideológica tiene, en la mayoría de los casos,

idéntico origen: la refundición del doctrinario fascista —José Antonio, Ledesma, etc.— con el catolicismo colaboracionista destilado del pensamiento de Vázquez de Mella, Balmes, Calvo Sotelo y Herrera Oria.

El neofascismo y el catolicismo integrista representan la opción centro dentro del franquismo. Supone una mínima evolución formal para adaptarse a la técnica electoral. Cualquiera de sus hombres ha dado palpables muestras de totalitarismo en su servicio a la dictadura. Laureano López Rodó, por ejemplo, afirmaba en 1957: "Siempre me he sentido profundamente falangista". Escasamente a los diez meses de haber muerto Franco, se definía: "Soy monárquico hasta las cachas". Ciertamente el propio Franco había sentenciado en 1957: "La Falange puede vivir sin la Monarquía. Ninguna Monarquía puede vivir sin la Falange". El último secretario general del Movimiento, mientras Franco estaba con vida, Adolfo Suárez, desmanteló esa Falange (en la acepción de Franco, Falange y Movimiento eran una misma cosa: "Sabéis que la Falange es un Movimiento, que no un partido; el Movimiento Nacional es el servicio perenne al destino histórico de España", 1956).

La aventura del tercer sector del franquismo, el "aperturista", revela unas ansias inesperadas de sobrevivencia. Alfonso Osorio (catolicismo integrista devenido por la vía ACN de P a "tácito", lo que tendría una vaga traducción a "demócrata-cristiano colaboracionista con el franquismo"), Adolfo Suárez, neofranquismo económico (conviene

recordar el interesante artículo de *El País* sobre "Lo que hay detrás del relevo del Gobierno", *Nombres para una crisis*, de julio de 1976) o Martín Villa, de la Falange Unificada vía SEU, son elementos móviles que aportan una savia reconfortante al viejo tronco dictatorial. A través de esta última formación, el neofranquismo económico, se conectan con el liberalismo y la democracia-cristiana, lo que les permite una mayor repercusión europea. Formalmente difieren en aspectos semánticos y programáticos de los "neofascistas y católico-integristas" de AP. Sin embargo, no sería de extrañar que en las próximas elecciones —que ellos mismos organizan y controlan— se presentasen como un frente común con dos caras.

Una reciente advertencia de Ruiz Gallardón aparecida en "ABC" (que representa el "neofascismo católico-integrista", así como *El Alcázar* o *Fuerza Nueva* simbolizan el "fascismo paramilitar") explicaba coherentemente a los tres sectores del franquismo que, por la especial textura del sistema electoral (la manoseada Ley d'Hont) se corría el peligro de perder votos —por dispersión—, "cediéndoselos al verdadero enemigo". Es evidente que las diferencias que puedan existir entre David Jato (antiguo fascista del SEU, con diversos cargos en la "información" de FET y de las JONS), Torcuato Luca de Tena, candidato "demócrata" de AP en Madrid y Fernando Suárez (ex ministro de Trabajo del último Gobierno de Franco, solidario con las penas de muerte de agosto de 1975, envia-

do por ese Gobierno a Asturias y el Noroeste tras las ejecuciones para explicar que "eran necesarias" y que "los enemigos de España estaban trabajando para su destrucción") son diferencias accidentales. Los tres —y por tanto las tres tendencias que representan— utilizan diverso lenguaje para defender similares posiciones. Naturalmente que la línea del neofranquismo económico —más europeizante— es la que crea confusión en las masas españolas, que desembocan del franquismo a la vida parlamentaria con una desinformación política crónica.

EL ESTADO TOTALITARIO

En los inicios del llamado *Nuevo Estado*, Franco, investido del poder de las armas y con la ayuda de la Junta de Banqueros reunidos en Burgos (18.000 millones de pesetas, según confesión del conde de Arceche, presidente del Banco de Bilbao en 1957), establece un Estado totalitario... "a un Estado neutro —se refiere a la República— le sustituye en España un Estado misionero y totalitario" (discurso de 18 de julio de 1938). Desde entonces este carácter de totalitario —al menos en el plano político— se mantiene inalterable. Ciertamente en esa misma esfera se crea una sociedad capitalista con unos privilegios que no son usuales, incluso en el "mundo occidental". La protección a la Banca española sobre la internacional es una de las características económicas del franquismo que revela, por otra parte, los compromisos ineludibles contraídos en la financiación de la "Cruzada".

DIA DEL LIBRO

MANUEL PUIG

EL BESO DE LA MUJER ARAÑA
Relacionado con el cine y la política, divertida y desgarrada. Una de las mejores novelas en lengua castellana.

LEOPOLD TREPPER

EL GRAN JUEGO

El documento apasionante de un hombre que combatió por igual al hitlerismo y al estalinismo.

JUAN JOSÉ MORATO

PABLO IGLESIAS, EDUCADOR DE MUCHEDUMBRES

La vida heroica del patriarca del socialismo español, fundador del P.S.O.E.

JOAN BROSSA

POEMES DE SENY I CABELL

Triada de llibres (1957-1963). Pròleg d'Arthur Terry.

PABLO NERUDA

CIEN SONETOS DE AMOR

ODAS ELEMENTALES

JARDÍN DE INVIERNO

EL LIBRO DE LAS

PREGUNTAS

Desde la cúspide más brillante de la poesía amorosa nerudiana a la interpretación del mundo, en cuatro libros excepcionales.

LA DIVISIÓ TERRITORIAL DE CATALUNYA

Congrés de Cultura Catalana i Editorial Seix Barral presenten en edició facsimil aquest llibre, que publica la Conselleria d'Economia de la Generalitat de Catalunya, l'octubre de 1937. Amb la col·laboració del professor Pau Vila, premi d'Honor de les Lletres Catalanes.

JUAN MARSÉ

SI TE DICEN QUE CAÍ

Premio Internacional de Novela "México".

La novela más agresiva de Marsé, autorizada su difusión tras el secuestro por el TOP.

JOSEP M. BRICALL

INTRODUCCIÓ A L'ECONOMIA

Una nova aportació a la Universitat Catalana.

LUIS ROMERO

EL FINAL DE LA GUERRA

Sólo el amor al país y a la gente han hecho posible esta lección histórica, objetiva y equilibrada.

ARTURO USLAR PIETRI

OFICIO DE DIFUNTOS

La compleja y significativa figura del caudillo criollo.

RAFAEL HUMBERTO

MORENO DURÁN

JUEGO DE DAMAS

Tejameñes y flirteos de una dinastía de mujeres brillantes.

ARIEL/SEIX BARRAL

Editoriales

Hnos. Alvarez Quintero, 2 Madrid-4
c. Provenza, 219 Barcelona-8

EL FRANQUISMO ELECTORAL

Los dos axiomas esenciales, totalitarismo y antidemocracia, que presiden al Nuevo Estado, perfectamente reseñados en las palabras de Serrano Súñer —posiblemente el cerebro creador del Sistema en sus primeros balbuceos—, son innegables:

"... lo cierto es que los mitos y dogmas de la democracia liberal prendieron en el pensamiento y en el alma del pueblo como una mística a la que entregaron su vida (se refiere al período republicano) y su ser... y fue la superchería del sufragio y de la soberanía del pueblo... Nosotros tenemos que difundir más nuestro pensamiento para que este mismo pueblo que adoró aquellos falsos ídolos y que creyó en los falsos dogmas de la democracia, incorpore a su pensamiento y a su espíritu la verdad de la Falange, que es la verdad de España". El Estado totalitario no es el Estado tiránico, sino un Estado de Derecho..." (discurso en Toledo en 1940).

La lucha antidemocrática se centró sobre los planos político y sindical. Incluso —y de una manera cruel— sobre el cultural. La degradación cultural que supuso el Nuevo Estado, se hizo patente en la creación del Ministerio de Educación Nacional. En 1938, el ministro Ibáñez Martín, al regreso del Congreso de Nuremberg, donde se había reunido la más importante élite del fascismo europeo —la delegación española constaba de doscientos miembros e iba presidida por Laín Entralgo— explica su concepción de la enseñanza:

"... como tal régimen totalitario me corresponde la responsabilidad de la marcha de la cultura. Y la orientación que ha de dársele, según el criterio del Caudillo, ha de ser la de devolver los viejos sabores de amor a la patria...". El marco estrecho que estableciera Ibáñez Martín mantuvo a una generación de españoles en la ignorancia de su propia cultura. En 1950, cualquier niño de Bachillerato suponía que Alberti era un poeta italiano o ignoraba la existencia de García Lorca, Miguel Hernández, Cernuda o Guillén, por sólo citar ejemplos literarios. La actitud de humilde apertura "desde dentro" mantenida por Joaquín Ruiz-Giménez le valió su lanzamiento del cargo en 1956.

El totalitarismo y la pasión antidemocrática en el control cultural fue continuado hasta que ya Martínez Esteruelas, en 1975, resolvía los problemas universitarios con espectaculares cierre de Universidades (como la de Valladolid), sancionando a alumnos, PNN o perpetuando en su "separación" de las cátedras a los profesores disidentes del pensamiento oficial (Aranguren, Tierno Galván, García Calvo, entre otros). La actitud de Martínez Esteruelas con los disidentes ideológicos —en el plano cultural— hubiese



No existen más que diferencias formales entre los fascistas y el neofascismo católico-integrista de AP. En la fotografía, Fraga Iribarne, en la presentación de la AP en Sevilla.

merecido la intervención de la Comisión de los Derechos Humanos, a cuyas actas la España del franquismo, naturalmente, no estaba adherida.

Paralelamente al estado de degradación de la conciencia popular, coexiste una inapelable censura en todos los demás niveles de la información, de la cual, entre otros, Enrique Thomas de Carranza —director de los programas de Radio Nacional en la época más pro-nazi y organizador de la censura en el período tecnocrático a la caída de Arias Salgado— podría hablar detallada y antidemocráticamente.

EL ANTISIMBOLISMO TACTICO

Así como en su origen el Nuevo Estado adoptó el simbolismo fascista sin por ello alterar las estructuras capitalistas que habían propiciado el golpe militar del 18 de julio, cuarenta años más tarde arroja esos símbolos que lastran su evolución. Las flechas y yugos que han presidido varias décadas de corrupción metódicamente aplicada, tras las que se escuchaban los grandes *affaires* (Matesa, Reace, Sofico, Autopistas, Cajas de Ahorro, Guínea, Lockheed, Boeing o la especulación en la Costa del Sol), son apresuradamente retiradas de la vida pública para dar una "nueva imagen" en las próximas elecciones. Adolfo Suárez, Fernández Miranda, Monreal Luque, Cantarero del Castillo y muchos otros neofranquistas —en sus diversas vertientes, económica, social o ideológica— han actuado perfectamente identificados con lo que esos símbolos fascistas representaban —el haz, facio, de flechas y el yugo, recuperados de la historia imperial española por la Falange—, sin que su presencia les molestase.

Un Estado dirigista y con acento paternal: "La verdad no la define el Estado, la encauza", afirmaba Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo de la dictadura en 1962. Nadie parecía encontrarse incómodo en su seno. Quizá, y paradójicamente, los fascistas ideológicos pasionales encontraban una resistencia en el poder a la famosa

"revolución pendiente". eran los únicos descontentos.

"Pocos aspirantes al poder en España podrían competir con la oferta de Fraga para recoger, mediante fórmulas "centristas" y de "clases medias" el secreto del Movimiento. Y sin renegar a ese Movimiento perdido". Una afirmación tan veraz debida a la pluma de Giménez Caballero en ABC —el padre del fascismo español, conocido en 1931 como el "cónsul del fascismo italiano en España"— debería llamar a reflexión. Si un fascista —Giménez Caballero está orgulloso de esa denominación— de tan acreditado pedigree plantea una afirmación tal de la herencia de Fraga, hay que admitir que el equívoco del simbolismo no debe entorpecer el análisis general. Los "fascistas paramilitares" heredan los símbolos; Fraga, la clientela política forjada en el apolitismo en el que él, y sus múltiples colegas en el servicio a la dictadura, dejaron sumidos a los españoles.

El franquismo nunca había dejado cerradas definitivamente sus espinas de conexión con la Democracia Cristiana o el liberalismo. Gil-Robles, en la segunda parte de los años treinta, mantuvo —existe la carta de adhesión a Franco— ese cordón umbilical. Posteriormente Ruiz-Giménez —cuya posición ética y política ha sido "irrrrrreprochable"— y ya en la última etapa, la tecnocrática, Monreal Luque (presidente de un monopolio estatal, la Tabacalera) fue el eslabón perdido. En el posfranquismo es el "tactismo" el que releva a Monreal. Hombres liberales como Camuñas o Arelliza han sido en su momento "hilos conductores" entre el totalitarismo y la posibilidad parlamentaria.

Ante las nuevas —desconocidas para más del 70 por 100 del electorado español— elecciones legislativas, el hombre que aún no ha adquirido sentido crítico de su realidad se enfrenta desarmado a una posibilidad democrática —con las consabidas cortapisas que suponen unas elecciones programadas por los que pretenden ganarlas— de afirmar o no el franquismo. No se trata en este momento de negar una oportunidad a los franquistas, como ellos la negaron sistemáticamente durante cuarenta años a los demócratas de todo signo. Se trata de que el que vote, lo haga sabiendo deslindar con precisión entre una opción franquista —enmascarada tras varios subterfugios— o una "esperanza" democrática —ningún partido en España es más que un proyecto o una esperanza, ya que nunca, durante varias décadas, tuvo oportunidad de demostrar la práctica de su programa— que haga dinamizar la historia. Mientras cualquier elector no pueda captar ambas opciones —las únicas definitivas en la hora presente— el dirigismo estatal, la manipulación política continuará. El franquismo, bajo esta forma, es algo más —e incluso más antiguo— que Franco. ■ F. G.